

Frente libertario

Madrid,
14 de junio
de 1937

Núm. 198

editado por el comité de defensa confederal :: región centro.

La C. N. T. acusa con pruebas a los traidores vendidos al oro del fascismo

Por inspiración directa de Mussolini, Comorera, Dencás, Lluhi, Ventura Gassol y otros, fueron los provocadores de los sangrientos sucesos de Barcelona

Un vasto plan internacional para asestar un golpe de muerte al proletariado español y proclamar la «independencia» de Cataluña bajo el control directo del fascismo italiano

Está visto que la clásica nobleza del español se pierde al contacto de ciertos partidos.

Consecuentes con la responsabilidad que toda colectividad contrae en una etapa de colaboración, no quisimos replicar adecuadamente a la sarta de insultos y difamaciones que al compás y posteriormente a los sucesos de Barcelona se nos lanzaron. No quisimos levantar una tempestad de odios, que sólo habían de aumentar las divergencias de retaguardia, en perjuicio de lo más sagrado: la unidad del proletariado.

Sin embargo, a pesar de nuestro silencio, se sigue a diario difamándonos, envenenando el ambiente popular, tratando de hacer creer a la opinión desconocedora del fondo del problema que somos unos irresponsables, invalidados para cualquier obra seria. Pues bien; ya no queremos callar más. Y vamos a hablar, para que cada cual conozca bien los antecedentes y el por qué de lo ocurrido.

LOS HECHOS

En la central telefónica de la plaza de Cataluña, de Barcelona, se presentaron un buen día guardias y policías en gran cantidad, mandados por Rodríguez Salas, comisario de Orden público. ¿Por qué? sencilla y llanamente: el P. S. U. C. y el Estat Catalá que como partidos no intervenían en teléfonos, tenían necesidad de controlar la telefónica para sus fines conspirativos. Y la C. N. T. no se avino a ello por darse cuenta de lo que se tramaba. En teléfonos funcionaba desde comienzos del movimiento el Comité de control U. G. T.-C. N. T. Había, además, un delegado del Consejo de la Generalidad que, en representación del Gobierno, asumía la responsabilidad de las comunicaciones telefónicas.

La actitud de Rodríguez Salas y Ayguadé, al mandar los guardias, no era legal. Lo demuestra el hecho de que el Consejo de la Generalidad, reunido, reconoció la extralimitación del comisario y del consejero de Seguridad Interior.

Acompañado al hecho de la telefónica, aparecen los centros de Estat Catalá y P. S. U. C., con barricadas y fortificados. Aparecen los fusiles en la calle y es ante estas demostraciones de guerra cuando algunos camaradas se aprestan a la defensa, por suponer, con muy buen acierto, que se trataba de dar la batalla a la C. N. T., siendo la incautación de la Telefónica, por el P. S. U. C. y el Estat Catalá, la primera etapa del plan.

ANTECEDENTES

Lo expuesto no aclararía las cosas. Y como todo en la vida tiene un origen, hay que buscarlo más lejanamente, en ciertos antecedentes. Hay un largo proceso de batalla contra nuestro movimiento en Cataluña. Los comunistas, Estat Catalá y algunos emboscados, trabajaban activamente para desprestigiar en la región y en el extranjero. Lo que no saben todos, son las coincidencias raras que acompañan estas actuaciones que culminan en los sucesos de mayo.

No todos saben, por ejemplo, que ya en enero, por Francia andaban Casanovas, Lluhi Vallescá, Xicotá Sancho, Polo y Ventura Gassol, trabajando por la "independencia de Cataluña". Era un proceso de preparación similar al que se realizó durante la dictadura. Pero con una diferencia. Que entonces el fascismo italiano intervenía como agente provocador, por medio de Garibaldi, y en esta ocasión, Mussolini operaba a través de Dencás, el separatista agente provocador de octubre en Cataluña.

Ya en diciembre tuvo lugar un complot que dió por resultado el fusilamiento de Reberter, comisario de Orden público, y la huida de Casanovas, presidente del Parlamento, por haberse demostrado su complicidad en el golpe de Estado frustrado.

Los separatistas, burgueses a fin de cuentas, no podían avenirse a que el alzamiento fascista diera al proletariado el triunfo que les despojaría de sus bienes. Y en busca de una reposición, entablan negociaciones con Italia, para provocar luchas que den lugar a intervenciones exteriores y que faciliten el reconocimiento por algunas potencias de la independencia de Cataluña, al propio tiempo que se debilitaba el frente antifascista. A ello podían comprometerse cuantos desean que las cosas queden, poco menos, como estaban el 18 de julio.

En Francia se conspiraba para lograr un arreglo. Había complicadas algunas personalidades. Un agente inteligente, que estaba al servicio del antifascismo español, había descubierto ciertos conciliábulos. Se le encargó, facilitándole medios, que siguiera sus investigaciones hasta recoger las pruebas irrefutables que dejaran al descubierto a los traidores. Y este agente, cuando se disponía a recoger las pruebas que habrían desenmascarado a muchos, fué asesinado en Barcelona. ¿Por quién?

Trabajaba por el Gobierno de la República. Tuvo, pues, que ser asesinado por los que conspiraban, que por algún medio estarían en antecedentes de la importante misión de aquel agente. Recordamos que Ayguadé era consejero de Seguridad Interior. Que es de Estat Catalá. Y que sobre él recaían sospechas fundadas de intervenir en el complot.

El 20 de abril, Comorera, líder del Partido Comunista en Cataluña, estuvo en París. Entre otras personas, visitó al secretario de Ventura Gassol y a un tal Castañer. ¿Quién es Castañer? La información nos dice: "Agente de policía de la Generalidad." Se han realizado averiguaciones que han comprobado que mantiene relación con un tal Vintro, secretario de Octavio Saltó, periodista al servicio de los fascistas españoles. También se le ha visto con otros personajes del fascismo que residen en Biarritz y San Juan de Luz. Al propio tiempo mantiene relación estrecha y asidua con elementos del Estat Catalá, muy especialmente con Dencás y Casanovas. El primero visita a Castañer en su casa y el segundo recibe la visita de éste.

Polo, otro policía de la Generalidad, que fué hombre de confianza de Badía, actúa en Francia bajo las órdenes de Vizcaino, agen-

te del contraespionaje fascista que opera a las órdenes de Beltrán y Musitu.

¿Qué dicen estas mezcolanzas de elementos separatistas y fascistas? ¿No podemos encontrar ahí la raíz de ciertas provocaciones? Nosotros estamos convencidos de que sí. Y tiene que estarlo quien examine las cosas de forma objetiva.

Añadamos a estos antecedentes, que los fascistas, para últimos de abril, preparaban una operación de desembarco, que abarcaría desde Almería hasta Rosas. Se trataba de una operación de gran envergadura. No se realizó por no haber podido adquirir el material preciso. Quedó aplazado para mediados de mayo. Y si no ha tenido lugar, débese a cierto incidente que ocurrió y puso los planes en manos de la policía de un país neutral.

Añadamos también que a últimos de abril, Estat Catalá concentraba en las fronteras a los hombres armados que tiene en Francia. Y un antecedente más: el 13 de abril, la "Gaceta de la República" publicaba una relación de oficiales, suboficiales, clases e individuos de tropa de la Guardia Nacional Republicana que eran dados de baja del Cuerpo, sin perjuicio de que el resultado de la información determinaría la aplicación de sanciones por desafectos, con arreglo al decreto del 21 de julio.

Pues bien; un capitán, cuatro alféreces, diecinueve brigadas, cuatro tenientes, diez y ocho sargentos, veintitrés cabos y cincuenta y ocho guardias de los incluidos en esa baja del Cuerpo no fueron dados de baja tal como ordenaba el decreto de abril, por complacencia o consentimiento del ex consejero de Seguridad Interior de la Generalidad, Artemio Ayguadé, habiendo actuado en los sucesos de mayo al frente de la fuerza.

Indicamos que por aquellos días se mandaron grandes contingentes a la frontera, y que el jefe de un núcleo importante de ellos, al llegar a Figueras, en lugar de presentarse al Consejo Municipal, fué directamente al local del P. S. U. C., demostrando a la opinión, con esta sencilla actitud, que era una fuerza armada a disposición del Partido Comunista, y no al servicio del pueblo o del Gobierno, que tiene que ser imparcial.

Todos estos detalles nos dicen con bastante claridad que los hechos de Barcelona no fueron más que el incidente preparado, la chispa provocada para producir el choque. Y que el incidente y la chispa no provienen de la C. N. T.

ACTITUDES DURANTE LOS SUCEOS

La C. N. T., desde el primer momento, intervino para cortar la lucha en la calle. Este Comité, junto con la Ejecutiva Nacional de la U. G. T., se desplazaron a Barcelona e hicieron esfuerzos sobrehumanos para liquidar el conflicto.

Buscamos la solución. Se aceptó por todos, pero los comunistas se negaron a aplicarla inmediatamente. Y dieron largas a la solución, en espera de que el Gobierno de Valencia, no pudiendo aguantar más la

situación, procediera a la incautación del Orden público, como ocurrió.

Y cuando el jueves por la mañana, la C. N. T. y la U. G. T. habían dado la orden de vuelta al trabajo y aparecía la ciudad en calma, se reprodujo la batalla, porque mientras la C. N. T. no luchaba, los separatistas y comunistas detenían, cacheaban, rompían carnets, acosaban los locales de la C. N. T., provocaban atacando, obligando a que se estableciera de nuevo la defensa por parte de la C. N. T. Y cuando el primer tranvía de la línea de Gracia bajaba hacia la plaza de Cataluña, fué tiroteado por los guardias y Estat Catalá, parapetados en la barricada de la calle París y Diagonal, obligando a que, por prudencia, no se normalizara la circulación de tranvías y autobuses. Y se tirotearon los coches que salieron para arreglar las líneas de tranvías rotas.

Cuando el viernes por la mañana cesaba el fuego, a la hora convenida, desde los centros comunistas y catalanistas, se hacía fuego, para provocar de nuevo la lucha.

Y el viernes por la noche, desde la Comisaría de la calle de París, Estat Catalá y los guardias hicieron unos setenta disparos contra el coche en que el secretario del Comité Nacional se desplazaba a Valencia, con la agravante de que viajaba en un coche del Ministerio de Sanidad, por lo tanto oficial, y que bien se pudo suponer que iba en él la compañera Federica Montseny, ministro de Sanidad.

Este Comité Nacional desplazó inmediatamente delegados a todas las regionales, para impedir que los sucesos de Cataluña tuviesen repercusión en otras regiones.

Al propio tiempo, desplazó una delegación al frente de Aragón para impedir que se abandonara el frente. Y se logró por parte de los elementos confederados.

Un hecho que nos interesa destacar es el asesinato del anarquista, estimado por todos los antifascistas del mundo, camarada Camilo Berneri, el cual fué detenido en su casa, por supuestos agentes al servicio de Rodríguez Salas. ¿Por qué? Sospechamos que, aún más que por ser anarquista, por saberse que poseía una extensa documentación que demostraba con pruebas y de forma irrefutable, cómo Italia hacía tiempo que preparaba el alzamiento fascista en España. Esta documentación, que estaba a punto de ser puesta al servicio del Gobierno de la República, era, por demás peligrosa para Italia.

DESPUES DE LOS SUCEOS

Es después de sofocado el movimiento, cuando más canallésca es la conducta de los sectores que quieren aplastar a la C. N. T. y el anarquismo en Cataluña.

En primer lugar, semanas después, ha podido observar el transeúnte de Barcelona, cómo en los centros de los comunistas y de Estat Catalá, seguían las barricadas en pie, provocativamente, mientras que las nuestras desaparecían el viernes.

Una ola de sangre, de terror, ha asolado los pueblos de Cataluña. El asesinato im-

pune ha estado a la orden del día. Y nuestro movimiento libertario ha callado, ha soportado, no por cobardía, sino por disciplina y sentido de responsabilidad, contemplando cómo se gaban la vida de sus mejores militantes. Ha soportado con estoicismo incomparable, el asalto a las colectividades, a la obra constructiva del proletariado.

AHORA

Y después de esta conducta ejemplar, aún hablan los que, si vergüenza tuvieran, se habrían fundido ellos mismos, para desaparecer ante tanto crimen, ante tanta barbarie, ante tanta traición a la lucha antifascista. Y todavía se permiten amenazar. Y aun pretenden echar, con cinismo inusitado, las culpas sobre la C. N. T.

Ya hemos dicho lo suficiente, para que cada cual juzgue, para que cada cual examine, compare y decida por su propia cuenta.

Véase con precisión, que hay en Cataluña una amalgama de intereses coincidentes contra nosotros. Estat Catalá, los comunistas, la Esquerra, que persiguen objetivos diferentes de interés partidista. Pero todos coinciden, aunque desde distintos ángulos, al objetivo de exterminar a la C. N. T. Y coincide con ellos, y les apoya de forma indirecta, Mussolini, a través de Denéas. Y conste con precisión, que no cometemos la torpeza de confundir al Partido Comunista con los fascistas. Afirmamos categóricamente nuestra convicción de que el Partido Comunista no tiene el menor contacto con el fascismo. Pero no ocurre lo mismo con elementos de Estat Catalá. Y al coincidir en la calle, ¿quién los maneja?

No se nos escapa la responsabilidad de cuanto hemos dicho. Pero cuanto hemos consignado responde a realidades, y nadie será capaz de desmentirlas, porque quedaría inmediatamente aplastado por el peso de los hechos y las pruebas, ya que se trata de informaciones fidedignas, del conocimiento exacto de las cosas.

Ayguadé, Denéas, Mussolini, Casanovas, Lluhi, Vallescá, Ventura Gassols, Sancho, Xicota, Polo, Castañer... y otros que silenciamos, agrupados en un siniestro plan de traiciones y complots... ¡Ahí están los responsables de los sangrientos sucesos de Barcelona!

Nadie diga que la C. N. T. es la provocadora y un elemento disgregador, traidor a la lucha antifascista...

La C. N. T. tiene la conciencia más limpia que esos renacuajos que, incapaces de atraerse a las masas populares con su actuación honrada, tienen que echar mano a procedimientos bajos, a intrigas rufanescas, a todo un plan conspirativo para aplastarnos.

Pero a la C. N. T. no la exterminarán los traidores. A la C. N. T. sólo se la supera trabajando con más honradez, nobleza y austeridad que ella. Y eso no son capaces de hacerlo los personajes de la intriga catalana.

EL COMITE NACIONAL

Valencia, junio de 1937.

Preguntas ingenuas

Sin mala intención y con muchísimo respeto

¿Dónde están más indicados los jefes militares, al frente de sus tropas o dando mítines en las ciudades de retaguardia?

El puesto de un jefe de División, cuando en los frentes que cubren sus fuerzas se hace el silencio de la paz, dónde está, ¿en el gabinete de trabajo planeando y estudiando posibles operaciones propias y del enemigo, o entreteniéndose en hacerse fotografías segando?

De ese lema ya famoso de "Todos los fusiles al frente", ¿quedan excluidos aquellos que se destinan a acompañar a determinados jefes militares por las calles de las ciudades de retaguardia?

¿Qué arma tiene más capacidad ofensiva, el fusil, o el fusil ametrallador?

En las normas militares que dieron organización y estructura al Ejército popular, ¿fueron previstas expresamente las "guardias negras" de los jefes del ya mencionado Ejército?

Si podemos, seguiremos preguntando.

Carlos de Baráibar hace unas declaraciones interesantísimas

Es imprescindible la intervención de las dos Sindicales hermanas si el Gobierno quiere hacer una labor útil

"La Vanguardia" publica la siguiente información:

"Un periodista ha mantenido con el ex subsecretario de Guerra y destacado militante de la U. G. T., Carlos de Baráibar, la siguiente conversación:

—¿Cree imprescindible la intervención de las Sindicales para que el Gobierno pueda realizar una labor útil en el aspecto guerrero, en el económico y en el social?

—En absoluto. Si las dos grandes Sindicales fueran suficientemente suicidas como para dejar de intervenir en pro de la causa antifascista, la guerra se desplomaría verticalmente por nuestro lado. Los partidos políticos son impotentes para hacer frente por sí solos a un conflicto tan amplio como el que el fascismo internacional nos ha planteado. Sería cuestión de horas, sencillamente. Si lo que se me quiere preguntar es si se juzga necesaria la participación directa de las Sindicales en el Gobierno, también habré de reputarlo imprescindible. Sentado lo anterior, es una simple cuestión de justicia. Si son el factor básico—"sine qua non"—para sostenernos frente al fascismo, su eliminación del Gobierno no es justa, pero además resulta peligrosa. Ni este ni ningún otro Gabinete podrá hacer ya nada positivo en España sin la cooperación directa de las Sindicales. Sólo a modo de puente entre dos situaciones integradas por la totalidad del frente antifascista puede concebirse un Gobierno mientras la guerra dure, y después aun será más obligada esa cooperación activa...

—A pesar de lo ocurrido, ¿ocuparán puestos en el Gabinete Negrín representantes de la C. N. T.?

—No me parece delicado opinar sobre posibles actitudes de una organización en la que no milito, por mucha que sea, como en este caso, la simpatía que actualmente me inspira.

—¿En qué condiciones se podría llegar a la colaboración efectiva de las dos Sindicales?

—No es posible contestar a esta pregunta. Ellas, las Sindicales, fijarán, cuando el momento llegue, las condiciones. Ahora bien: el anterior Gobierno es una prueba elocuente—aunque la U. G. T. no participó oficialmente en él—de cuán fácil es conseguir esa colaboración si se llenan determinadas condiciones de confianza.

—Reclamada la U. G. T. para ocupar alguna representación gubernamental, ¿tendría ésta el asenso de todas las fracciones?

—Hasta ahora, felizmente, no hay fracciones en la U. G. T.

—Después del Consejo Nacional de la U. G. T., ¿no le parece anormal y en desprestigio del Comité la falta de unidad en la acción de algunas regionales y especialmente de sus órganos de expresión?

—Supongo lo que se me quiere preguntar. Por mi actividad profesional prefiero recoger solamente lo que atañe al órgano de expresión periodística. Efectivamente, se observan discrepancias que, a mi juicio, no merman el prestigio de los organismos supremos de la Unión, sino el de las entidades periodísticas que, arbitrariamente, se salen de la línea, como ahora suele decirse. Y no cabe argüir sofisticadamente si la línea buena es una u otra. Dentro de estos órganos o partidos de una entidad no hay más línea justa que la que a esta entidad le place dar. En cuanto se discrepa, aunque sea con razón, lo decente es no seguir llamándose lo que ya no se es.

—Teniendo en cuenta el gran enemigo que los españoles tenemos que vencer, ¿no cree que sería muy conveniente buscar una fórmula de avenencia entre los diversos sectores políticos y sindicales, ahora ya dispares en su labor? ¿Cuál podría ser esa?

—En cuanto a la conveniencia y necesidad, diría yo, de armonizar partidos políticos y organizaciones sindicales, creo haber contestado categóricamente. Es el problema político más complejo e interesante de cuantos hay actualmente planteados en España, salvo, naturalmente, la necesidad de ganar la guerra, premisa indispensable del triunfo de la Revolución. En el curso

de ésta, y por el grado de capacitación y conciencia de su misión histórica que la clase trabajadora ha adquirido, el duelo, partidos políticos y organizaciones sindicales, apenas percibido por algunos, empieza a revestir unos caracteres de hondo dramatismo en nuestra España. Es un fenómeno original de nuestra revolución—tan rica en contenido—, que ha de dar lugar a una amplísima literatura en todo el mundo y que puede abrir cauces enteramente nuevos, como cuadra a la singularidad de nuestro genio. Para mí, la única fórmula capaz de desembocar en una catástrofe estribaría en que los partidos políticos fuesen suficientemente inteligentes, abnegados y revolucionarios como para darse cuenta de que las Sindicales llegan a la mayoría de edad y piden su plaza por derecho propio—acreditado en la capacidad y sacrificios que vienen derrochando en el curso de la Revolución española—en la dirección del Estado, y que en compensación las Sindicales, una vez comprobado ese espíritu, no pretendieran desplazar bruscamente a los partidos.

—¿Cómo ve la marcha de la guerra y de los problemas de la retaguardia?

—¿Cómo no sentirse optimista si se pien-

sa en julio y en noviembre de 1936? El Gobierno que entonces se formó ha dejado un verdadero Ejército popular, bien instruido y disciplinado y dotado de amplias reservas de todo género, con el que se debe vencer necesariamente, salvo que la política internacional nos depare alguna infamia mayor que las que ya lleva cometidas. Y lo mismo en la retaguardia. Los progresos realizados fueron enormes, como noblemente reconoció el actual Gobierno al hacerse cargo del Poder y declarar que el orden era perfecto en toda España.

Están, pues, sentadas todas las consideraciones para una brillante victoria, que sólo podría malograrse por la malquerencia de los de fuera—incluyendo a los países no fascistas—o la incapacidad de los de dentro. Yo confío en que, por nuestra parte—partidos políticos y sindicales—habrá la suficiente comprensión de la tremenda responsabilidad de la hora y que todos sabrán armonizar su punto de vista arbitrando soluciones capaces de mantener el fervor combativo de la masa, tan necesario para ganar la guerra y luego la Revolución, sin la que todos los sacrificios realizados habrían resultado estériles.

El asesinato de los compañeros Berneri y Barbieri

Tuvo lugar en Barcelona. En la mañana del 4 de mayo, aproximadamente a las diez, se presentaron en el departamento del primer piso de la Plaza del Angel, núm. 2, dos individuos que llevaban brazaletes rojos. Fueron recibidos por los compañeros Berneri y Barbieri, a los cuales dijeron no debían disparar, pues se trataba de amigos de los que no tenían nada que temer.

Nuestros dos compañeros respondieron que siendo ellos antifascistas que habían venido a España a defender la Revolución, no tenían ninguna razón para disparar sobre obreros antifascistas; después de esto, los dos visitantes salieron y fueron vistos entrar en el palacio que se encontraba enfrente de la casa mencionada, sede de los sindicatos de la U. G. T.

Aproximadamente a las tres de la tarde del mismo día se presentaron en la puerta del departamento cinco o seis individuos provistos, como los de la mañana, de brazaletes rojos y otros tantos provistos de fusiles y cascos de acero, que dijeron estaban autorizados a realizar un registro.

Visto que hurgaban minuciosamente por todas partes, la compañera Tantini presentó a los que registraban tres fusiles, dicien-

do que le habían sido confiados para su custodia por compañeros milicianos que habían venido con licencia del frente de Huesca.

Obtenidas las armas, policías y ugetistas salieron. Sólo dos de estos últimos continuaron para terminar el registro. Así se arrebataron documentos que se encontraban en el cuarto de Fantozzi y algunos libros y cartas en el cuarto de Mastrodicasa. En el cuarto de Berneri, dado que el material a transportar era demasiado voluminoso, tomaron tan sólo una parte, diciendo que volverían después con un coche.

A la salida dijeron a nuestros compañeros que no salieran ni se asomaran a la ventana, pues se exponían a ser fusilados. Interrogados sobre la cuestión, los que realizaron el registro, dijeron que se habían informado de que en el cuarto había anarquistas italianos armados.

En la tarde del siguiente día, aproximadamente a las seis, se presentaron unos doce individuos entre policías y milicianos de la U. G. T., más un paisano que arrestaron a Berneri y a Barbieri.

Barbieri pregunta el motivo de la detención y se les contestó que esto ocurría por tratarse de elementos contrarrevolucionarios. A esto contesta Barbieri que durante los veinte años de militar en el anarquismo era la primera vez que se le dirigía semejante insulto. A esto contestó el policía que precisamente por ser un anarquista era un contrarrevolucionario. Irritado entonces Barbieri preguntó al que le insultaba su nombre para pedirle cuentas en otra ocasión.

La compañera Tantini protestó por el hecho de que, a pesar que las armas las había entregado ella, se la dejaba en libertad, tanto que Berneri y Barbieri eran arrestados sin ningún cargo. Después, tanto ella como la compañera de Barbieri, pidieron seguir a los detenidos, a lo cual contestaron los policías que si era necesario volverían a detenerlos.

La mañana siguiente, a las nueve y media, se presentaron en el departamento dos individuos que también llevaban brazaletes rojos, diciendo que venían para tranquilizar a las mujeres de que los dos detenidos serían puestos en libertad al mediodía.

Como resulta de las fichas del Hospital Clínico, Barbieri y Berneri fueron llevados muertos al Hospital en la noche anterior, recogidos por la Cruz Roja el primero en Rambla y el segundo en la Plaza de la Generalidad.

Talleres Socializados del S. U. I. G.